

# LAVADEROS DE ARBUNIEL. UN ESPACIO PÚBLICO DE TRABAJO PARA LA MUJER

*Saray Cabrera Granero  
María José Granero Alted*

## RESUMEN

Con esta comunicación pretendemos hacer un acercamiento a los lavaderos públicos de Arbuniel. Unos lugares donde la mujer ha desarrollado una dura actividad laboral, pero también lugares públicos donde la mujer ha podido relacionarse con sus iguales y participar de un espacio social fuera del ámbito privado del hogar.

En la actualidad, cuando el lavado de ropa ha sido mecanizado y devuelto al espacio privado del hogar, no queremos que se lleguen a perder unos lugares con un gran valor etnográfico que nos ayudan a entender la historia, la mayoría de las veces olvidada, de las mujeres; máxime de las mujeres de los pequeños núcleos rurales como es el caso de la mujer, las mujeres de Arbuniel.

## SUMMARY

With this paper we intend to make an approach to public laundries Arbuniel. Places where women have developed a hard work activity, but also public places where women have been able to relate to their peers and participate in a social space outside the private sphere of the home. Today, where the laundry is machined and returned to the private space of the home, we do not want to lose these places come with great ethnographic value that help us understand the history, most of the times forgotten, of women; especially women from small villages such as women Arbuniel.

## INTRODUCCIÓN

La mirada a los lavaderos públicos se puede realizar desde diversas pero completarías vertientes. Es sin duda el lavadero, un lugar para la realización de la colada, actividad estrechamente relacionada con el concepto de higiene, limpieza, urbanidad y progreso. Ha sido también, por norma general, una actividad netamente femenina, por lo que su mayor conocimiento nos puede ayudar a comprender las actividades productivas

que la mujer ha realizado a lo largo de la historia, labores con gran importancia pero invisibilizadas la mayor parte de las veces.

Pero también nos podemos acercar al lavadero, desde una perspectiva más sociológica, entendiéndolo como el lugar público hacia el que la mujer ha podido salir y compartir experiencias con sus iguales.

Por último, no podemos dejar de olvidar la vertiente etnográfica, la descripción de los lavaderos, su situación geográfica con respecto a la población donde están creados, el tipo de construcción, etc, nos ayuda a comprender las tradiciones, los valores, en definitiva, la cultura dominante de la sociedad que los crea.

Es esta diversidad de perspectivas, lo que nos hace creer en la necesidad de no dejar que se pierdan en el olvido de la memoria personal unos espacios que consideramos imprescindibles para complementar el conocimiento de la situación de la mujer, de las mujeres, en nuestra sociedad.

En definitiva, nosotras nos queremos acercar a tiempos no muy lejanos en los que las acequias y lavaderos, el lavado de ropas y la mujer como ejecutora, dejaba representaciones visuales, sonoras, materiales, o sociológicas que merece la pena recoger y compartir para no dejarlas en el olvido de la memoria personal.

## ORIGEN DE LOS LAVADEROS

La actividad del lavado de ropa existe desde tiempos inmemoriales. En el momento en que la sociedad comienza a organizarse y a crear una cierta especialización, un determinado grupo de personas realiza este tipo de actividad. En nuestro caso fueron las mujeres las que se ocuparon de esta dura ocupación. Hay que entender que la mujer se dedicó a aquellas labores que se desempeñaban en el espacio privado, mientras que los hombres ocuparon el espacio público. De este modo, el lavado de ropa, que pertenecía al espacio privado del hogar, fue quedándose como actividad habitual de la mujer. Como habitualmente suele ocurrir en nuestro tipo de sociedad, aquellas ocupaciones que han tenido una mayor importancia o prestigio social han sido desarrolladas por el hombre, mientras que las desarrolladas por la mujer, en general, han sido consideradas ocupaciones secundarias. De este modo, en sus inicios el lavado de ropa fue considerada una actividad secundaria, carente de importancia social, como parte

que era de las labores domésticas femeninas. Sin embargo, con el paso del tiempo se ha convertido en una actividad con una alta importancia social, puesto que está estrechamente relacionada con el concepto de higiene, limpieza, urbanidad y progreso. No se puede entender la disminución de enfermedades, sobre todo infecciosas, y el aumento de la esperanza de vida que se ha ido produciendo en nuestra sociedad sin comprender el concepto de higiene. Por tanto, estamos ante una actividad con una gran rentabilidad en la vida individual de las personas y en la vida social.

El lavado de ropa se ha realizado, tradicionalmente, en las acequias y arroyos de agua cercanos a las poblaciones. Allí, la mujer acudía cargada con canastas de ropa y la inseparable tabla de lavar, para una vez de rodillas sobre el suelo utilizar el agua que fluía por las acequias y arroyos para limpiar la ropa.

En Arbuniel, esta importante actividad netamente femenina, ha tenido ciertas peculiaridades propias de su configuración espacial. En esta población la presencia del manantial de agua, el nacimiento del río Arbuniel, y su aprovechamiento en multitud de acequias, muchas de las cuales atraviesan los huertos y corrales de las viviendas de la localidad, ha favorecido que el lavado de ropa de gran parte de la población se llevara a cabo dentro de su propio domicilio. Aquellas personas que no tenían paso de agua por sus vivienda han aprovechado el curso de acequias cercanas, fundamentalmente la



“acequia de lo alto”, la de la “noguera” la “ventilla” y el “nacimiento”. En la imagen podemos apreciar la “acequia de lo alto”, conducción de agua cercana al cementerio de la localidad donde las mujeres que habitaban en la calle de la Venta y en el callejón del Concejo iban a realizar el lavado de ropa.

La actividad del lavado de ropa ha ido consolidando un mundo cultural, tanto material como inmaterial, que no debemos dejar en el olvido. No ha sido sólo una actividad individual de la mujer, por muy importante que haya podido ser para el progreso social. Nos encontramos, así mismo, con una actividad alrededor de la cual se ha dado vida a múltiples creaciones artesanales y culturales, muchas de ellas desarrolladas por hombres y que a lo largo del tiempo han conseguido un reconocimiento social, no así el origen femenino que dio lugar a estas creaciones masculinas. Como ejemplo ilustrativo podemos nombrar:

- El transporte de la ropa en cestos y barreños: artesanía de mimbre y hojalata.
- La inseparable piedra de lavar: artesanía en madera.
- El jabón casero: reciclaje ecológico y un espacio más de relación para la mujer y de transmisión de conocimientos por vía oral. El jabón era fabricado con grasas, aceites, sosa y agua. También se usaba la ceniza para blanquear la ropa actuando a modo de lejía, se extraía de los restos de las propias lumbres de los hogares. Con el uso de estos materiales ecológicos el agua no era contaminada en el proceso del lavado y podía volver a usarse para regar u otros usos.
- Esterillo para hincar las rodillas en el suelo: artesanía del esparto.



- Los tendedores mirando al sol: la cuerda de esparto y la humanización de los paisajes.
- Las canciones populares, el refranero: la sabiduría popular.

En cuanto al proceso del lavado, usualmente ha sido dividido en cuatro fases; remojado, cocido, enjuagado y tendido. Con el remojado se metía la ropa en agua para darle un primer enjabonado. Con posterioridad, en el cocido, se introducía la ropa en agua caliente con ceniza con el objetivo de blanquear la ropa. En el posterior enjuagado se le realizaba otro frotamiento con las manos y jabón para quitar las posibles manchas que hubieran podido quedar. Y finalmente, el tendido, que como su propio nombre indica consiste en tender la ropa en cuerdas atadas a unas estacas y dejar que se seque. En muchas ocasiones, el proceso se reducía solamente al lavado de la ropa directamente en el lavadero, con varias “manos de jabón” si fuese necesario y varios aclarados, y al tendido.

Siempre estaban presentes en todo el proceso, los rigores del verano o del largo invierno: ropa congelada, nudillos con grietas, espaldas sobrecargadas. El lavado de ropa ha sido uno de los trabajos de la mujer con mayor dureza que ha quedado oculto, en la mayor parte de las ocasiones, a los ojos de aquellos que han relatado nuestra historia social. Baste, como ejemplo a lo que decimos, mostrar el modo dulce y bucólico con el que el arte a través de la pintura ha recogido esta dura ocupación:



*Goya*



*Rodríguez de Guzmán*



*Daniel Ridgway*

En un período de tiempo ya relativamente cercano, siglo XVI, aparece el concepto de lavadero tal y como ha llegado a nuestros días “*lugar destinado para lavar la lana, ropa u otra cosa*” según lo define el Dic-

cionario de Autoridades (1732). En las grandes urbes o villas, pronto surgieron establecimientos, generalmente a orillas de ríos, arroyos o algunas fuentes. Recordar, como ejemplo en la provincia de Jaén, el lavadero de la “Fuente de la Peña”.

La mayoría de ellos fueron construidos entre los años mil ochocientos veinte y treinta, una infraestructura que fue un alivio para las espaldas de muchas de esas mujeres que se pasaron media vida frotando con el trozo de jabón agachadas, en la acequia, balsa, regajo, cerrada, o en el río. Con posterioridad, el avance de la civilización acercó la tecnología para suavizar las labores domésticas, así el invento de la lavadora en el año 1901, alejó el lavado de ropa de las inclemencias del exterior mejorando las condiciones en las que esta labor se desarrollaba, si bien encerró esta actividad en el hogar negando uno de los pequeños espacios de vida pública que poseía la mujer. De todos modos, la lavadora no llegó a los hogares de la serranía hasta los años setenta, con lo que el lavado público en lavaderos ha perdurado hasta no hace muchos años.

En la población que analizamos, Arbuñel, encontramos un retraso en la construcción de los lavaderos públicos, pues éstos no se construyen hasta el último tercio del siglo XX, prácticamente cuando en la mayoría de las urbes de España se ha incorporado el uso de la lavadora. Pero es que esta tardía construcción se acompaña de un tardío abandono de los mismos, podemos decir que se ha estado lavando en los lavaderos públicos de Arbuñel hasta bien entrados los años 90 del siglo pasado. Las causas para esta demora pueden ser múltiples, entre ellas está lo tardío de la acometida de la red de alcantarillado y agua potable, en los años 70, lo que hace que la lavadora se incorpore paulatinamente con mucho mayor retardo. También podríamos mencionar el aislamiento de la población lo que dificulta la incorporación de mejoras para la población, más para la población femenina. O la baja renta per cápita de sus habitantes, lo que dificulta, aún más, las incorporaciones tecnológicas. Pero desde una perspectiva de género, podemos hablar de la invisibilidad de la mujer, y su ausencia total de los centros de decisión política y social. Baste recordar que hasta las últimas elecciones municipales del 2011 no ha existido ninguna mujer como alcaldesa pedánea de la localidad. Esta ausencia constante de la mujer en los órganos de poder y de decisión local, desemboca en una ausencia de preocupación social por la mejora de sus condiciones, y de

las condiciones en las que desarrollan su trabajo las mujeres del municipio. Es una muestra más de la invisibilidad de las situaciones que concurren alrededor de la mujer. Esta misma despreocupación por la mejora de las condiciones en que la mujer realiza la colada, se produce en el plano privado del núcleo familiar. Como con anterioridad hemos comentado, en referencia al agua, Arbuniel presenta una particular configuración derivada de la presencia de su abundante manantial de agua. Así, encontramos que por muchas de las viviendas de la población, esencialmente aquellas más céntricas, circula un raudal de agua. Esta situación ha generado la presencia de lavaderos privados. En estos lavaderos privados se producen con anterioridad a la fabricación de los públicos pequeñas reformas que mejoran, aunque levemente, la dura labor del lavado de ropa. En la actualidad encontramos todavía dos de ellos en los que podemos apreciar estas modificaciones. Uno de ellos está situado en la actual Avenida de los Toscares, el otro se encuentra a las afuera de la población en la vivienda denominada “la noguera”. En ambos, se ha intervenido en la ribera del río para hacer más accesible el cauce y se ha construido la piedra de lavar con que la lavandera pueda permanecer de pie mientras realiza su labor, en el de la avenida de los toscars ni tan siquiera se ha mejorado la posición para el lavado y tiene que seguir ejerciéndolo de rodillas. Ambos son descubiertos y, por lo tanto, expuestos a las constantes inclemencias climatológicas. Se puede apreciar en las fotografías anexas, los detalles de ambos, así como el deterioro que comienzan a sufrir lo que apremia a su recuperación, necesaria como elemento etnográfico que nos ayuda a comprender la historia de las mujeres de la localidad.



## LOS LAVADEROS PÚBLICOS DE ARBUNIEL

En Arbuniel encontramos tres lavaderos públicos, todos ellos de construcción tardía, puesto que las informantes fechan a finales de los años 70 su edificación:

- Lavaderos de la calle Molino.
- Lavaderos del Nacimiento.
- Lavaderos de la Ventilla.

Las tres construcciones coinciden en su tipología:

- Son lavaderos cubiertos, con lo que se evita la exposición de la mujer a las inclemencias meteorológicas.
- Los tres mantienen una tipología parecida, consistente en un canal con caños. Existe un canal de agua del que van saliendo a cierta altura los caños de agua que caen sobre los lavaderos de piedra que se encuentran situados longitudinalmente a lo largo de la construcción.
- La pila es de piedra.
- Pilas situadas longitudinalmente a lo largo del mencionado canal.
- Desagüe en canal de retorno a la red de acequias.
- Mampostería de ladrillo.
- Abiertos en los laterales excepto el del Nacimiento que es cerrado, con ventana de ventilación.
- Techo de uralita.
- Situados inicialmente en zonas de la población de “no paso”. Así, la calle molinos es un callejón y el nacimiento y en las ventillas son zonas periféricas de la población.

Veamos con un poco más de detenimiento cada uno de ellos:

*Lavaderos de la calle Molino:* Son los primeros lavaderos públicos que se construyeron en el municipio. Los encontramos situados en un enclave de alto valor etnográfico: junto al antiguo molino harinero del “Marcao” y la presa de la central eléctrica de los Contreras. Conformando, las tres construcciones, en un espacio muy reducido tres modos bien distintos del uso del cauce de río Arbuniel. Esto hacía que fuera un espacio con un alto valor cultural, si bien hoy lo ha perdido, en gran parte, por la desaparición de ambos molinos. Es el lavadero más grande de los tres, con 9 pilas. Geográficamente, es el más céntrico de todos, situado cercano a la “plaza de los hombres” pero en un callejón sin salida. Lógicamente,



sus situaciones en zonas de ausencia de tránsito de la población podrían servir para ocultar a la mujer de la mirada de los hombres en aquellas labores, como esta del lavado, que por dificultades técnicas no se podían realizar en el espacio privado del hogar. Pero también han servido para esconder de “lo público” el duro trabajo que la mujer ha venido realizando a lo largo de la historia.

Fue el primero en ser restaurado. En la restauración se mantiene su tipología, si bien el caño es desplazado desde el lateral al centro de la pila.



*Vista de los lavaderos de la calle Molino antes de su rehabilitación*



*Los lavaderos en la actualidad (2014) tras sufrir un proceso de rehabilitación*

*Lavaderos del Nacimiento:* Situados en el extremo sur de Arbuniel, junto al Nacimiento. En el momento de su construcción era un lugar aislado. Compuesto por 4 pilas, es el único que está cerrado completamente por mampostería de ladrillo, manteniendo una pequeña puerta de entrada y un ventanal abierto para ventilación. Se haya en proceso de rehabilitación.



*Lavaderos del Nacimiento (marzo 2014)*

*Lavaderos de la Ventilla:* Situados en el extremo sur-este de la población. Compuesto por 4 pilas, recoge directamente el agua de una de las acequias del municipio.

Se ha realizado una mejora de la cubierta y adecentamiento de la estructura.



*Lavaderos de la Ventilla sin rehabilitar y tras su rehabilitación.*

Si situamos los lavaderos sobre un plano de la población de Arbuniel, podremos observar como los mismos se encuentran alejados del centro de la población, sobre los extremos de la misma. Los lavaderos de la calle Molino, situados al norte de la población, son los que se encuentran más incluidos en el núcleo poblacional. Se hallan en las inmediaciones de la carretera que va hacia Cambil y cercanos a la que se denominaba “plaza de los hombres”, por ser la plaza en la que a mediados del siglo pasado se reunían los jornaleros por la mañana temprano en espera de ser contratados para trabajar. Eran los lavaderos que abarcaban mayor número de población, y por ello los más utilizados. A pesar de esta cercanía a calles importantes, se encontraban situados en un callejón sin salida que servía de resguardo ante las miradas masculinas. Los lavaderos del nacimiento se sitúan muy cercanos al nacimiento de agua de la localidad, en el extremo sur de la población, junto a la carretera que va a Huelma y Montejícar, alejados del grueso de la población. Los lavaderos de la ventilla se sitúan en el sur este, también en una zona bastante periférica.



*Situación geográfica de los lavaderos en el municipio de Arbuniel*

## ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES DEL LAVADO DE ROPA

El análisis de los lavaderos (su tipología de construcción, situación geográfica, distribución a través del municipio o años en los que se construyeron) y del lavado de ropa, nos ayudan a comprender muchos aspectos de la sociedad en la que están insertos, así como del trabajo que la mujer ha desempeñado, su posición social o sus redes de relaciones sociales. Éstas son por sí mismas, poderosas razones por las que es imprescindible su recuperación, evitando, de este modo, una pérdida irreparable.

Analicemos, aunque sea someramente, algunos de los aspectos sobre los que, una mirada más pausada a la labor del lavado de ropa, nos puede aportar nuevas y diversas vertientes.

- Lo primero que llama la atención es la situación del lavado de ropa como una actividad pública. Es una de las pocas actividades que, prácticamente, todas las mujeres desarrollan en el espacio público, ese destinado al hombre en las sociedades patriarcales. Es más, incluso cuando en las clases pudientes el lavado de ropa es llevado a cabo por lavanderas profesionales, queda la ropa expuesta a la mirada del resto de mujeres, a la mirada social. Esta exposición pública proporciona, fundamentalmente, dos vertientes. Por un lado la posibilidad de evaluar la clase y el estatus social a través de la cantidad y la calidad de ropa que se exponía en el lavadero y es que aquí, en el lavadero, poco se puede esconder. Esta puede ser una de las razones que dan explicación a la obsesiva necesidad de nuestro medio social por mantener cantidad y calidad de ropa que en ocasiones no se corresponde con una necesidad fisiológica (la de aislarnos de un medio ambiente agresivo) correspondiéndose mucho más con una necesidad social (la de mantener un cierto estatus). Pero, por otra parte, también funciona el lavadero y el lavado de ropa como un mecanismo para evaluar a la mujer. Si la mujer ha sido considerada socialmente como “ama de casa”, es evaluada por sus habilidades en esta esfera. Por tanto, el modo en que mantenía el decoro y la higiene de la familia a través del lavado de ropa era un elemento evaluador de su capacidad como mujer ama de casa y trabajadora del hogar.

- El lavado de ropa como elemento de desarrollo social, pues, no tenemos que perder de vista, que es una actividad que genera grandes beneficios sociales: control de plagas, disminución de enfermedades, aumento de la calidad de vida. Es por tanto, una actividad imprescindible para la sociedad.
- Tiene el lavadero, también, una importantísima función social; sirve como lugar de catarsis y control social. El lavadero es el lugar donde se lava la ropa, pero también lugar donde se airean y lavan los chismes de la comunidad y el lugar donde se eligen soluciones, modos de responder a las problemáticas sociales que van surgiendo en el medio social. En el lavadero se habla, se comenta, se da capacidad de expresar, pero así mismo tiene la gran capacidad de controlar conductas a través del asesoramiento y también con el uso de la crítica.
- El lavadero es, así mismo, un lugar exclusivo de la mujer, un lugar donde encontrarse, charlar, intercambiar opiniones y comentarios, lejos de la intervención masculina. Ofrece intercambio, contacto y hasta consuelo en una sociedad opresiva que esconde a la mujer muros adentro de la casa. Sería el equivalente a los habituales lugares de reunión de los hombres como las tabernas, las hermandades, o los sindicatos. Mucho se ha catalogado al lavadero como el “club” de la mujer, por decirlo de alguna manera, un lugar público propiedad de ellas. Bien es verdad, que puede ser considerado como un club, pero nada tiene que ver con club de hombres. Éste es un club de duro trabajo, no es un club de ocio. Encontramos, a poco que profundizamos en el análisis, una discriminación constante de la mujer en todas las facetas sociales. Y, evidentemente, como actividad social, también es muy palpable la discriminación en este tipo de asociaciones femeninas.
- Por último, pero como elemento primordial, no podemos olvidar que el lavado de ropa ha supuesto una actividad femenina con una fuerte carga de sufrimiento. Ha sido un trabajo constante en el tiempo, penoso, expuesto a los rigores de la climatología, con secuelas físicas.

La sabiduría popular a través del cancionero y refranero recoge estos aspectos que hemos expresado de la importante labor de la mujer.

Así nos dice el cancionero:

*Lavandera soy de cuna porque así lo quiso Dios,  
lavandera fue mi madre, lavanderita soy yo.  
Y aunque el sol salga y azote el frío,  
la lavandera siempre en el río.  
Siempre en el río, siempre lavando,  
la lavandera siempre cantando.  
Jabón le doy a la ropa,  
jabón y venga jabón, jabón que todo lo aclara...  
jabón y un buen restregón.  
A la orillita del río mi vida se va pasando,  
y a la orillita del río siempre te encuentro lavando*

En cuanto al refranero:

*La buena lavandera siempre tiene mojada la delantera  
La buena lavandera, menos fía del jabón que de sus muñecas  
No falta jamás piedra a buena lavandera  
La lavandera mala, mucho jabón gasta  
La buena lavandera, su camisa la primera  
Cuando la lavandera mea o ha acabao o poco le quea*



*Lavando en el lavadero de Arbuniel*

No nos queda más que resaltar la necesidad de conservar estos espacios públicos de duro trabajo de nuestras más cercanas antecesoras. Un acercamiento a estos espacios desde una perspectiva de género ayudará a visualizar una parte de la historia olvidada de las mujeres.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA, I.: *Lavaderos en la cuenca de Pamplona*. Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra. Año 29, nº 70, 1997, pp. 289-304.
- CALERO, M.A.: *Sobre los oficios femeninos en el refranero español*. *Paremis*. nº 7, 1998, pp. 43-52.
- LÓPEZ, J.A.: *Las normativas y la vida pública de las mujeres en el Jaén tradicional*. III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres. Jaén, 2011.
- MANRIQUE, M.P.; ALBERDI, M.J.: *Lavaderos: espacio público, genérico, de trabajo, de relaciones interpersonales. Cambios acaecidos. Guipúzcoa 1850-1950*. *Vasconia*. nº 30, 2000, pp. 301-325.
- MOLALEDA, A.; PACHECO, C.: *Aproximación al estudio de los lavaderos tradicionales de la Comarca de Talavera*. *Cuaderna: revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*. nº 4, 1996, pp. 34-51.
- PÉREZ DE CASTRO, J.L.: *El lavado de ropa en el folklore asturiano*. *RDTP*. nº 21, 1965, pp. 72-90.
- SÁNCHEZ, A.: *Manos al agua. Una historia de aguas, lavado de ropa y lavanderas en Bogotá*. Colección “punto aparte”. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2010.
- SÁNCHEZ, O.: *Algunas reflexiones para la Prehistoria y la Arqueología: “las mujeres en la construcción de la historia”*. *Spal*. nº 9, 2000, pp. 495-505.

